

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2015.

## **LENGUAJE, PULSIÓN Y OBJETO EN LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS.**

Gadea, Lucia, Murgia, Ariel y Ortí, María  
Guadalupe.

Cita:

Gadea, Lucia, Murgia, Ariel y Ortí, María Guadalupe (Noviembre, 2015).  
*LENGUAJE, PULSIÓN Y OBJETO EN LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS. VII  
Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en  
Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de  
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -  
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.gadea/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psZr/TpZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso  
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su  
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:  
<https://www.aacademica.org>.*

# LENGUAJE, PULSIÓN Y OBJETO EN LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS

Gadea, Lucia; Murgia, Ariel; Ortí, María Guadalupe  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos abordar algunos conceptos de los cuales Lacan se sirve en el Seminario 7 al elaborar la ética del psicoanálisis. Así, estudiaremos la tríada lenguaje, pulsión, Das Ding (antecedente conceptual del objeto a), intentando situar cómo estos conceptos resultan articulados por Lacan en su primer abordaje de la ética del psicoanálisis. Creemos que este estudio permite profundizar en la elaboración lacaniana de la ética del psicoanálisis, es decir, de aquello que resulta determinante de la posición del analista, de la técnica analítica y de la dirección de la cura.

## Palabras clave

Lenguaje, Pulsión, Objeto, Ética

## ABSTRACT

LANGUAGE, DRIVE AND OBJECT IN THE ETHICS OF PSYCHOANALYSIS  
In this work we propose to address some concepts which Lacan used in the Seminar 7 to develop the ethics of psychoanalysis. So, we will study the triad language, drive, Das Ding (conceptual background of the object a), trying to set how these concepts are articulated by Lacan in his first approach to the ethics of psychoanalysis. We believe that this study enables us to deepen in the lacanian elaboration of the ethics of psychoanalysis, that is, of what is decisive in the analyst's position and direction of the cure.

## Key words

Language, Drive, Object, Ethics

## I. Introducción

En el presente trabajo nos proponemos abordar algunos conceptos de los cuales Lacan se sirve en el *Seminario 7* al elaborar la ética del psicoanálisis. Así, estudiaremos la tríada lenguaje, pulsión, Das Ding (antecedente conceptual del objeto a), intentando situar cómo estos conceptos resultan articulados por Lacan en su primer abordaje de la ética del psicoanálisis.

En el primer apartado, dedicado al *lenguaje*, comenzaremos abordando las relaciones entre lo simbólico y lo real tal como se presentan en este período de la enseñanza de Lacan, y su articulación con algunas referencias filosóficas previas, en especial de la obra de Nietzsche, sobre la relación entre el lenguaje y lo real.

Como derivado de ello, en un segundo apartado abordaremos el supuesto freudiano de la *pulsión* de muerte, concepto metapsicológico al cual Lacan recurre al abordar la ética del psicoanálisis (LACAN 1959-60, 15; Cf. CHARAF 2015a). Finalmente, en el tercer y último apartado estudiaremos el modo en que Lacan se sirve en el *Seminario 7* del concepto freudiano de Das Ding, lo cual permitirá situar en el centro de la ética del psicoanálisis un *objeto* que es del orden de un real excluido, “éxtimo” (LACAN 1959-60, 171).

Creemos que este estudio permite profundizar en la elaboración lacaniana de la ética del psicoanálisis, es decir, de aquello que resulta

determinante de la posición del analista, de la técnica analítica y de la dirección de la cura.

## II. El lenguaje y lo real

El sujeto al que se refiere el psicoanálisis es un sujeto que se funda en el campo del Otro, un Otro simbólico que lo preexiste y lo determina. La introducción de lo simbólico produce una pérdida de goce que recorta al sujeto del lenguaje y el cuerpo del viviente, originando un resto que no se inscribe. Dicho resto es concebido como un real no simbolizado, que como veremos luego es nombrado por Freud (1895) como *das Ding*, la Cosa. Esta “cosa” tiene que estar contorneada por lo simbólico para fundarse como tal. En esta dialéctica podemos visualizar la conjunción, el entrecruzamiento, entre lo real y lo simbólico, ya que donde hay agujeros en lo real hay relación entre lo real y lo simbólico. Aquello que queda por fuera del campo de lo simbólico, se constituye retroactivamente como un real fundante que insiste, que hace trabajar la maquinaria de lo simbólico. Podríamos decir que el análisis mismo es causado por este agujero en torno al cual gira toda la experiencia analítica.

Lacan en su Seminario sobre la ética del psicoanálisis afirma: “Si la Cosa no estuviese fundamentalmente velada, no estaríamos con ella en esa forma de relación que nos obliga (...) a cercarla, incluso a contornearla, para concebirla (...) Digamos hoy que si ella ocupa ese lugar en la constitución psíquica que Freud definió en base a la temática del principio del placer, es porque ella es, esa Cosa, aquello que de lo real (...) de lo real primordial, padece del significante” (LACAN 1959-60, 146). Así, Lacan retoma en términos freudianos aquella famosa afirmación hegeliana de que la palabra mata la cosa.

Desde esta lógica, puede situarse a esa cosa no inscripta (*das Ding*), no capturada por el significante, como un real producido por lo simbólico y que padece a lo simbólico, ubicado por Lacan en el centro de la ética del psicoanálisis (LACAN 1959-60, 21).

El traumatismo que produce el significante al viviente es determinante entonces por un lado de un resto real y, por otro lado, del sujeto: “(...) el psicoanálisis nos muestra en esencia lo que denominaremos la captura del hombre dentro de lo constituyente de la cadena significativa (...) Si el hombre habla, para hablar ha de entrar en el lenguaje y en un discurso preexistente. Esta ley de la subjetividad que el análisis pone especialmente de relieve, a saber, su dependencia fundamental respecto del lenguaje, es tan esencial que literalmente en ella se desliza toda la psicología (...) la subjetividad que pone en juego el hecho de que el hombre esté capturado en el lenguaje, que esté capturado en él quiéralo o no, y que lo esté mucho más allá del saber que tenga al respecto, no es inmanente a una sensibilidad, si por tal entendemos el par estímulo-respuesta. La razón es que el estímulo se da en función de un código que impone su orden a la necesidad, la cual debe traducirse en él” (LACAN 1958-59, 19). El par estímulo-respuesta, la necesidad, el instinto, términos que podemos suponer intentan nombrar aquello que sería “previo” al lenguaje (en oposición al real *producido* por el lenguaje que mencionamos anteriormente), no resultan la “verdad” o “reali-

dad última” a la que apunta el psicoanálisis.

Desde esta perspectiva, puede sostenerse que aquello hacia lo que apunta el psicoanálisis (pregunta ética acerca del fin, la meta, de la acción analítica) resulta también una “verdad”, pero una verdad distinta, una “verdad liberadora” como la llama Lacan (1959-60, 34), que tiene que ver con una verdad singular y no fundamentada en una ley superior y universal (como lo sostiene la tradición ética que se desprende de distintas corrientes filosóficas y religiosas). Se trata de una verdad que tiene estructura de ficción, que está estructurada como un lenguaje, una verdad sostenida en una “mentira”, una verdad liberadora “no toda”. Una verdad agujereada por ése resto real que lo simbólico, al producirlo, no cesa de no escribir.

Son conocidas las referencias de Lacan a distintos filósofos al abordar la ética del psicoanálisis (Aristóteles, Bentham, Kant) y las relaciones entre el lenguaje y lo real (Hegel, Heidegger, entre otros). Antes de finalizar este apartado y abordar la pulsión de muerte y Das Ding como dos nombres freudianos de lo real en psicoanálisis, nos detendremos brevemente en algunos fragmentos de la obra de Nietzsche acerca de la historia de la filosofía y las relaciones entre el lenguaje y lo real, para poder así situar la “subversión” (LACAN 1959-60, 14) que introduce la obra de Freud respecto de las elaboraciones éticas previas.

Nietzsche realiza un trabajo sobre la historia de la filosofía planteándola como la historia de un error. ¿Cuál es ese error? El error es lo que se ha considerado históricamente en la filosofía “mundo verdadero”. Beraldi plantea al respecto: “‘Idea’, ‘dios’, ‘imperativo categórico’, etc., son todas nociones que en el fondo son lo mismo: todas ellas representan una verdad absoluta, universal, trascendente e inmovible y operan como fundamento supremo. A todas ellas Nietzsche las llama *Theós*, dado que operan como dioses. *Theós* es entonces el nombre para el fundamento de todo sistema filosófico. (...) Mediante nuevas ficciones se produce un alejamiento cada vez mayor de lo real” (ROSSI 2012, 278).

Este real se afirma como un núcleo duro imposible, renuente a la manipulación, Nietzsche lo llama “una X” que solo puede reconstruirse en modo retrospectivo a partir de sus ficciones simbólicas. Lejos de reflejar la realidad, el lenguaje es transcripción metafórica, una construcción arbitraria destinada a crear las condiciones de la comunicación entre los hombres. De este modo se propone que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada, pues, en caso contrario no habría tantos lenguajes. La “cosa en sí” (esto sería justamente la “verdad pura”) es totalmente inalcanzable, inabordable desde las coordenadas del universo simbólico.

En este sentido el lenguaje es pensado como un conglomerado de metáforas audaces que contornean dicha “cosa en sí”: “las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son: metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado, y no son consideradas ahora como monedas, sino como metales” (ROSSI 2012, 269).

Desde esta concepción nietzscheana se desprende la pregunta: ¿Es el lenguaje la expresión adecuada para representar lo real, eso que éste filósofo llama “una x”?

El Nihilismo de Nietzsche se funda en la idea de que la vida es informulable, inclasificable, y si la razón (el logos, el discurso, el lenguaje) pretende asirla, organizarla, sistematizarla y encuadrarla dentro del marco de lo racional, lo que pretende, en definitiva es *matarla*, hacer de la vida un concepto, algo no vital. Las elaboraciones filosóficas de Nietzsche tuvieron una fuerte influencia del trágico Philipp Batz, el cual sostenía: “dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo”. En la cosmovisión de éste filósofo Dios existió en un principio como un todo y como unidad primordial. Es

la muerte de ése Dios originario y mítico el punto de partida de la historia universal, que en lo físico se caracteriza por la pluralidad y *en lo moral por la necesidad del sufrimiento*.

Abordaremos entonces a partir de aquí el supuesto de la pulsión de muerte, real ubicado por Freud como causa estructural de ése sufrimiento, de la necesidad castigo encarnada en el superyó, del “malestar en la cultura”.

### III. La pulsión de muerte

Si bien Freud introduce la pulsión de muerte como resultado de una especulación (FREUD 1920, 24), luego calificada como “una intuición, una visión” (FREUD 1923, 41), no son problemas filosóficos los que llevaron a Freud a postular éste “supuesto” (FREUD 1930, 115). Son problemas y obstáculos clínicos y técnicos los que lo llevaron a introducir este conceptometapsicológico en su obra, a partir de la constatación de una serie de fenómenos que obedecen a aquella tendencia que Freud designó como “compulsión a la repetición”; Lacan, por su parte, al introducir el concepto de goce en el *Seminario 7* se basará en este supuesto metapsicológico freudiano, poniendo en relación a la repetición, el goce, la pulsión de muerte y la ética que determina la acción analítica.

En *Más allá del principio del placer* Freud (1920) aborda la relación entre la repetición y el placer (*Lust*) y redefine la “compulsión a la repetición” (*Wiederholungszwang*) como expresión de una tendencia que no puede ser incluida dentro del principio del placer porque su satisfacción contradice la función primaria de dicho principio: la evitación del displacer. Freud constata que incluso en la repetición de un acontecimiento psíquico inicialmente traumático y displaceroso, el sujeto alcanza una satisfacción (de naturaleza diferente a la conocida por el principio del placer). Freud anteriormente ya había puesto de manifiesto que en el momento de fijación de la pulsión (satisfacción que luego retorna en los síntomas y que consideró de origen sexual), el trauma estaba presente. Lacan (1964), por su parte, subraya que la repetición de lo real traumático, paradójicamente, se presenta como el camino de acceso al goce. El trauma no resulta una consecuencia secundaria del goce obtenido en el síntoma, sino que es su condición: el goce se presentifica como la realización de aquello que traumatiza el ser del sujeto. Aquello que traumatiza al ser hablante es, como hemos visto anteriormente, el lenguaje.

Las explicaciones realizadas por Freud acerca del fundamento sexual de la pulsión, de los procesos primarios inconscientes y sus repeticiones sintomáticas, fueron reinterpretadas por Lacan (1964) a partir de reconocer como único fundamento de la *Wiederholungszwang* a lo real, real de goce que se especifica como traumático. Freud descubre que hay algo que está más allá del placer, del equilibrio, y se manifiesta en la compulsión a la repetición.

La pulsión de muerte es entonces la búsqueda de la tensión más baja, el “cero”, Principio de Nirvana (FREUD 1924), lo contrario de la pulsión de vida. El goce, definido en primera instancia como la satisfacción de la pulsión de muerte (LACAN 1959-60) supone entonces la búsqueda de ése cero, búsqueda en la que se manifiesta la eficacia silenciosa de la pulsión de muerte. Gocce mortífero, ligado a la repetición de lo mismo y que se presenta según Freud como obstáculo en la experiencia analítica, como obstáculo al análisis.

Es por ello que el goce resulta introducido por Lacan en el marco de su reflexión sobre la ética del psicoanálisis, estrechamente ligado al supuesto freudiano de la pulsión de muerte. La pulsión de muerte supone la introducción de un profundo cuestionamiento ético: el sujeto no desea su propio bien, “el placer”, “la felicidad” (ARISTÓTELES 2007), que en ocasiones se le demanda al analista (LACAN 1959-60, 357-59).

La subversión freudiana respecto de la ética tradicional consiste entonces en poner en el centro de la cuestión a la pulsión de muerte, concepto metapsicológico que como vimos se deduce de la compulsión a la repetición como fenómeno clínico y que lo lleva a Freud (1930) a concluir que no hay nada en el micro o en el macro cosmos para obtener el bien, el placer; en lugar de esto el sujeto se dirige hacia aquello que se presenta como un mal, en la medida en que el objeto que podría funcionar como "Supremo Bien" se encuentra perdido por estructura. De ése objeto, que Lacan en su abordaje de la Cosa (das Ding) ubicará en el centro de su reflexión acerca de la ética del psicoanálisis, nos ocuparemos en el apartado siguiente.

#### IV. El objeto

Lacan afirma que la experiencia freudiana nos devuelve al "universo de la falta" (LACAN 1960, 5) e implica una ética propia a la subversión del sujeto anunciada por el psicoanálisis. Nos conduce a "introducir aquello alrededor de lo cual giró el problema central de la Cosa en tanto que es el problema central de la ética, a saber - ¿si es una potencia razonable, si es Dios quien creó el mundo, cómo puede ser que, primero, hagamos lo que hagamos; segundo, aunque no hagamos, el mundo ande tan mal?" (LACAN 1959-60, 150). Freud (1895) al referirse a la primera vivencia de satisfacción sostiene que el objeto mítico que satisfizo las necesidades, perdido, deja tras sí huellas mnémicas. Esas huellas marcan la pérdida de das Ding, de la Cosa, como extranjera, incluso hostil, como un primer exterior que funciona como "aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto" (LACAN 1959-60, 68).

La no inscripción de la Cosa como aquello que del objeto resulta inasimilable marca la desadaptación estructural del ser hablante, esto es, supone la pérdida de toda posibilidad de "felicidad", de satisfacción plena: "El deseo al invertir esa huella mnémica desiderativa produce el olvido del camino de la satisfacción plena, por lo tanto condena al sujeto a una desadaptación desde el inicio de su existencia, ya que a partir de aquí ningún objeto podrá volver a producir una satisfacción de esa índole debido a que ese objeto dejó una marca que en su operatoria misma da cuenta de lo que no está" (DI ORIO Y KLIMKIEWICZ 2005, 32)

Lacan señala este punto como el fundamento de la repetición en psicoanálisis: "El mundo freudiano, es decir el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, das Ding, en tanto Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar" (LACAN 1959-60, 68). Pero en tanto perdido por estructura nunca se podrá hallar, condenando así al sujeto a la repetición de una percepción imposible. En su lugar, nos encontramos con la "existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa" (Ibíd., 151), un puro agujero. Se trata de algo excluido en el interior, que no por excluido deja de producir efectos.

La ética del psicoanálisis resulta entonces elaborada por Lacan en torno al lugar central de la falta, lugar que en el *Proyecto* freudiano resulta nombrado como das Ding.

En efecto, Lacan inicia el Seminario dedicado a la ética realizando una relectura del *Proyecto*, acentuando su dimensión ética. No deja de llamar la atención cómo este texto tan temprano de Freud presenta una solidaridad conceptual con su texto bisagra de 1920, *Más allá del principio del placer*, que abordamos en el apartado anterior. Lacan sostiene que "si captamos tan minuciosamente este año la evolución de la metapsicología freudiana, es porque podemos encontrar en ella la huella de una elaboración que refleja un pensamiento ético. (...) Si siempre volvemos a Freud es porque él partió de una intuición inicial, central, que es de orden ético" (Ibíd., 51).

Puede proponerse, entonces, que *Freud al introducir el más allá del principio de placer vuelve a encontrarse, en la elaboración metapsicológica de la pulsión de muerte, con el campo de das Ding en su dimensión ética.*

Es por ello que, como afirmamos anteriormente, el psicoanálisis se funda en una ética que se separa radicalmente de la ética tradicional. La ética tradicional se organiza en torno al concepto del Bien, del Bien Supremo y la búsqueda de la felicidad. En oposición a ello, Lacan advierte que en psicoanálisis "es necesario un repudio radical de un cierto ideal de bien" (Ibíd., 230).

En la medida en que el objeto que podría funcionar como Supremo Bien, la Cosa, está perdido, cualquier bien (la felicidad, el placer, lo útil, Dios) postulado en su lugar resulta entonces un bien "ideal". Lacan se opone entonces a esa tradición que hace recaer toda exploración de la ética sobre el dominio de lo ideal, de lo irreal: "Nosotros iremos en cambio a la inversa, en el sentido de una profundización de la noción de lo real (...) La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de la orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real" (Ibíd., 21)

La subversión que introduce la obra de Freud es, como vimos anteriormente, que nada en el macrocosmos ni en el microcosmos está preparado para el placer, para la felicidad (Ibíd, 23). En el lugar supuesto del Supremo Bien hay una falta, está das Ding como puro agujero. Así, "El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable" (FREUD 1930, 83).

Tal como afirma Rabinovich (1995), puede sostenerse que antes de la obra de Freud ningún sistema de reconstrucción de la acción humana, ninguna filosofía, había acentuado este carácter esencialmente conflictivo, esta inadecuación estructural con el mundo. Los seres humanos carecen de común medida. Con Freud queda radicalmente perdida la idea de un Bien universal que pueda satisfacer a todos. El bien común a todos los humanos, que sería el bien representado por ese Otro primordial de la primera experiencia de satisfacción, no sólo está perdido para todo ser hablante, sino que a su vez resulta prohibido (LACAN 1959-60, 84). La pérdida estructural es redoblada por la prohibición. Así, la prohibición funciona como un tratamiento simbólico de lo imposible. Se deduce, de este modo, de la prohibición del incesto freudiano *la inexistencia de una ética universal.*

Al partir de que no hay un bien universal, la ética del psicoanálisis supone la lógica del caso por caso, de la especificidad y singularidad de la experiencia subjetiva con el Otro. La posibilidad del bien supremo, de alcanzar la felicidad como bien supremo compartido, está perdida; no hay común medida, el "bien" perdido de cada quien es absolutamente singular. Esto es, que no sólo no hay bien común, sino que *aquello que "se perdió" será marcado y nombrado de un modo singular para cada sujeto.* Esas marcas y nombres singulares de lo perdido funcionan como signos del goce (MILLER 1998), como huellas que la pulsión recorre en busca de la satisfacción. De allí que la satisfacción de cada sujeto es absolutamente incomparable con la de otro. No hay La satisfacción, hay las singularidades del goce.

De esta manera, Lacan al servirse del concepto de objeto (la Cosa) freudiano, socava entonces las concepciones universalistas de la ética.

Das Ding se ubica así más allá del principio de placer como agujero, como un punto de mira inaccesible del deseo. La Cosa se nos revela entonces en su estatuto ético. Es en torno a aquel agujero originario que éste concepto intenta nombrar que se funda la ética del psicoanálisis, en tanto que ética alejada de todo ideal de ar-

monía, completud, felicidad o adaptación. El concepto de *das Ding* funciona como marca/nombre de la inadaptación estructural, aquello que en su enseñanza posterior Lacan llamará “no hay relación sexual” (CHARAF 2015b).

Lacan destaca el vuelco que la obra de Freud introduce en la reflexión ética, al introducir el conflicto en la base del aparato psíquico: “Nunca nadie, nunca ningún sistema de reconstrucción de la acción humana, había llegado tan lejos en la acentuación de ese carácter fundamentalmente conflictivo. Ninguno había extremado tanto la explicación del organismo en el sentido de una inadecuación radical” (LACAN 1959-60, 40).

Así, al abordar mediante su concepción del *lenguaje* los conceptos freudianos de *más allá del principio del placer*, *pulsión de muerte*, *objeto perdido*, y *das Ding*, Lacan destaca la ruptura que la obra de Freud (y la ética del psicoanálisis que Lacan desprende de ella) introduce respecto de las elaboraciones éticas previas: “el paso dado, a nivel del principio del placer, por Freud, es mostrarnos que *no existe Soberano Bien* -que el Soberano Bien, que es *Das Ding*, que es la madre, que es el objeto del incesto, es un bien interdicto y que *no existe otro bien*” (LACAN 1959-60, 88).

## V. A modo de conclusión

Hemos visto, a lo largo de nuestro trabajo, el modo en que Lacan al dedicarse por primera vez en su Seminario a la ética del psicoanálisis se sirve de la tríada conceptual lenguaje, pulsión, objeto. Así, comenzamos situando las relaciones entre lo simbólico y lo real en este período de la enseñanza de Lacan (y su relación con algunas elaboraciones filosóficas previas), para luego abordar los conceptos freudianos de pulsión de muerte y de *das Ding*, conceptos que Lacan sitúa en el centro de su primera elaboración de la ética del psicoanálisis.

Quisiéramos entonces para concluir subrayar algunas conclusiones sobre dicha ética que se desprenden de nuestro trabajo.

La ética del psicoanálisis es formulada por primera vez por Lacan en torno a *das Ding*, a un agujero, en torno a un “no-hay”, que será leído de diferentes modos a lo largo de la enseñanza de Lacan: no hay armonía genital, no hay adaptación; no hay acto sexual, no hay complementariedad entre los sexos... No hay relación sexual. La ética del psicoanálisis se funda entonces, desde su primera elaboración, en un *imposible*, y se orienta por y hacia ése imposible. Ahora bien, ¿es la ética del psicoanálisis una ética por así decir pesimista o cínica? ¿Se limita el psicoanálisis a señalar aquello que no hay? Creemos que, si bien el psicoanálisis no propone ningún ideal de Bien frente al agujero, no se limita a señalar aquello que no hay. Hay las soluciones singulares: “El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable (...) Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza” (FREUD 1930, 83).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (2007), *Ética Nicomaquea*, Buenos Aires, ColihueClásica, 2007.
- Charaf, D. (2015a), “Metapsicología, ética, lógica: la pulsión de muerte y la no-relación sexual. Hipótesis preliminares acerca de la ética del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan”. En prensa.
- Charaf, D. (2015b), “La introducción de la ética del psicoanálisis en la enseñanza de Lacan: antecedentes éticos de la no-relación sexual”, en *Revista Investigaciones en Psicología*. En prensa.
- Di Orio, S. y Klimkiewicz, L. (2005), “Una lectura del “Proyecto de una psicología para neurólogos” de Sigmund Freud”, *Letra Viva*, Buenos Aires, 2005.
- Freud, S. (1895), “Proyecto de psicología para neurólogos,” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007, vol. I.
- Freud, S. (1920), “Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, Op. Cit., vol. XVIII.
- Freud, S. (1923), “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, Op. Cit., vol. XIX.
- Freud, S. (1924), “El problema económico del masoquismo”, en *Obras Completas*, Op. Cit., 161-176.
- Freud, S. (1930), “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*, Op. Cit., vol. XXI.
- Lacan, J. (1958-59), *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1959-60), *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1960), “Reseña con interpolaciones del seminario de la ética”, en *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1964), *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Miller, J.A. (1998), *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Miller, J.A. (2012), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Rabinovich, D. (1988), *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*, Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Rabinovich D. (1995) *Teóricos desgrabados del año 1995*, Ficha de cátedra, Centro de Estudiantes, Facultad de Psicología, UBA
- Rossi, M.J. (2012), *Relecturas. Claves hermenéuticas para la comprensión de textos filosóficos*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.